

## RECUERDOS DONOSTIARRAS



Gayarre y el órgano de Santa María

No sé dónde fué, ni recuerdo dónde lo he leído, pero el hecho es exacto.

Se inauguraba un magnífico órgano, y todos los invitados al acto se hacían lenguas del hermoso instrumento. Se ponderaban sus voces, y desde el momento se consideró como el mejor órgano de España.

—Y usted qué dice, maestro?—le dijeron al ilustre X.

—Que es hermoso, muy bueno. Pero conozco otro mejor!

—Cómo? cuál? dónde?—contestaron los concurrentes casi á la vez.

—Pues el de la iglesia de Santa María de la ciudad de San Sebastián. Efectivamente; por todos los peritos está considerado como uno de

los primeros entre los magníficos que existen en España.

El órgano fué adquirido el año 1862, y construido por la casa A. Caballécoll, de París. Fué costeadado por el Ayuntamiento donostiarra, y su valor asciende á la respetable cantidad de dieciseis mil duros.

Hay que considerar que el dinero español en aquel entonces, no perdía un ápice de su valor, es más, estaba sobre la moneda extranjera.

Tiene tres teclados de octava tendida para las manos, y un teclado de pisas de veintisiete notas para los piés.

El teclado mayor tiene los siguientes registros: flautado veintiseis; violón veintiseis; flautado trece; violón trece; flauta armónica; viola de gambas; octavas y tapadillo.

Además de estos ocho registros de fondo, tiene los registros de combinación de trompeta magna; trompeta real; clarín; docena; quincena; compuesta diecinueve y corneta.

El segundo teclado tiene como registros de fondo: trece flautado;

trece violón; unda maris; salcional; flauta octaviana y viola. Y como registros de combinación: la trompeta real: el clarinete; el clarín; la docena; la quincena y el piccolo.

El tercer teclado, llamado de expresión, tiene como registro de fondo: la voz humana; el violoncello; la voz celeste; la viola de amor; la flauta armónica y la voz angelical. Y como registros de combinación: la trompeta; los bajos; el oboe; el clarín y la flauta octaviana.

El teclado de pisas tiene como de fondo: cincuenta y dos violón; flautado mayor y trece flautado, y como de combinación: bombardas; trece trompeta y clarín.

Además tiene catorce pedales de combinación: el primero para poner en movimiento la máquina neumática; el segundo para sacar á la vez todos los registros de combinación del teclado mayor; el tercero para sacar á la vez todos los registros de combinación del segundo teclado; el cuarto para sacar los registros de combinación del teclado de expresión; el quinto para sacar los registros de combinación del teclado de pisas; el sexto para unir el primer teclado del segundo: el séptimo para unir el de expresión al primer teclado; el octavo para atar las pisas al primer teclado; el nueve para atar las pisas al segundo teclado; el diez para atar las pisas de expresión; el once para unir las octavas; el doce para fuertes y pianos; el trece para vibraciones y el catorce para imitar tempestades, etc., etc.

Un día de Septiembre de 1878, llegó á esta ciudad procedente de la vecina villa de Irún, el insigne Julian Gayarre.

Noticiosos de la venida algunos amigos y admiradores del gran tenor, preparóse en su obsequio un almuerzo en Ezcurra.

Durante la comida se habló de las contratas de Gayarre, de óperas, de autores, etc., y al fin recayó conversación acerca del afamado órgano de Santa María.

Gayarre tenía noticias del órgano y conocía mucho de nombre al maestro Santesteban.

No hubo más que decir. Todo el mundo se levantó de la mesa, y, andando, camino de Santa María.

Una vez en el coro de la iglesia, Santesteban tocó una Plegaria escrita por él mismo, y la tocó con tal sentimiento y delicadeza y con una perfección tan admirable, que el reducido auditorio felizmente impresionado no pudo menos de manifestar su entusiasmo hácia el maestro donostiarra.

Los que estaban cerca de Gayarre pudieron observar la emoción que á los primeros acordes del órgano se apoderó del alma del gran tenor, que visiblemente fué creciendo hacia el final de la *Plegaria*; y no bien hubo terminado, Gayarre felicitó con entusiasmo al distinguido compositor y organista.

Gayarre observó en todos los que le rodeaban, algo así como una súplica que no se determinaban á demostrarle con palabras, y *comprendiéndolo todo*, el ilustre nabarro se acercó al órgano y cantó.

Canto á media voz el *aria de Fausto*.

Aquello era como un eco lejano de dulcísimas notas de ángel—dice quien nos recuerda el improvisado concierto—todos los afortunados admiradores fueron acercándose lenta y silenciosamente hacia el órgano y conteniendo la respiración escuchaban con extraordinario placer aquellas filigranas que se destacaban del acompañamiento melodioso del rey de los instrumentos.

Pero imposible tener allí á Gayarre sin oírle cantar como él sólo sabía hacerlo; imposible era resignarse á salir del templo después de haber escuchado aquellas finísimas notas, sin oír su voz en toda su extensión, y Gayarre, complaciente como nunca, cantó á toda voz, desplegando todas sus poderosas facultades.

Lo que entonces sucedió no se puede expresar con palabras. Fué un instante de esos en que el alma goza y se eleva irresistible á las regiones de donde irradia, con toda su grandeza y esplendor, el ideal purísimo de lo bello.

Cuando Gayarre sostenía aquel hilo de oro, aquella nota divina que él únicamente sabía emitir en el *Ave María* de Gounod, parecía que hasta á las mismas imágenes de los altares llegó cierto influjo celestial...!

No lo debíamos decir, pero allá va: á poco llegó un aviso de la sacristía concebido en estos términos:—que hagan ustedes el favor de no *profanar* la iglesia!!—

Hubo quien contestó:—Diga al autor de semejante aviso, que se le perdona, porque no sabe lo que se dice.

Después de dar un paseo por el Urgull, Gayarre volvió á Irún, siendo cariñosamente despedido por todos sus admiradores.

FRANCISCO LÓPEZ ALÉN.

